

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Con profundo emoción les comunicamos que a las 16,30 (hora local), en el Hospital de Verduno (CN), el Padre misericordioso ha llamado a si a una ferviente misionera paulina

RIBONI TERESA HNA. MARÍA ELISABETTA
nacida en Offanengo (Cremona) el 10 de junio de 1931

Entró en congregación en Alba, el 16 de marzo de 1954. Tras algunos años de formación vivió en Roma el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1957. Siendo joven profesa, tuvo la oportunidad de algunas fuertes experiencias apostólicas en las comunidades de Siena y Arezzo y después de la profesión perpetua, emitida en 1962, se insertó por algún tiempo en el Centro "Otras Ediciones" de Roma y en la librería de Ravena. Ahora ya estaba lista para el gran salto en la fe la llevaría a las Filipinas, pero con una destinación a un país casi totalmente musulmán, Pakistán.

El arzobispo de Karachi, en efecto, había pedido con insistencia, a Maestra Tecla, aun en la primera sesión del Concilio Vaticano II, la presencia de las Hijas de San Pablo para desarrollar el apostolado y asumir la responsabilidad de la imprenta. Maestra Tecla, ya enferma, encomendó a M. Ignazia Balla, entonces Vicaria general, de estudiar la propuesta diciendo que estaría bien contenta de prodecer a esta apertura. Surgieron dificultades que parecían insuperables, por parte del gobierno paquistaní y de las nuevas leyes acerca de la emigración. Finalmente el 15 de agosto de 1965, Hna. Elisabetta junto a otras dos hermanas llegaba a la capital, a Karachi, una de las ciudades más populosas del mundo. Tras un primer compromiso en la imprenta diocesana, que finalizó pronto, las hermanas comenzaron el apostolado de la difusión en las familias y en las escuelas inglesas mientras estudiaban el *urdú*, el idioma nacional. Así, se iniciaba, para hna. Elisabetta una aventura misionera de verdad inédita, en una cultura muy variada y desconocida, donde ofreció su vida, día tras día por otros cincuenta años.

Vivió primero en Karachi donde fue varias veces superiora local y encargada de la librería. En 1983, con la constitución de la nueva delegación paquistaní, fue nombrada superiora de Lahore, ecónoma de delegación. Luego tuvo la alegría de retornar a Karachi, pero todavía con la tarea de vice delegada, consejera para el ámbito económico de la comunidad. Superiora, ecónoma de delegación, ecónoma de comunidad, responsable de la librería, fueron los oficios que Hna. Elisabetta que desarrolló sin descanso, con gran sabiduría y amor, alternativamente en las comunidades de Lahore o de Karachi. Era una ecónoma que fundaba toda la actividad y todos los recursos en la providencia divina. Realmente la fe de Hna. Elisabetta era grande y muy concreta, una fe que buscaba transmitir con fuerza a las jóvenes hermanas paquistaníes instándolas a la pobreza, a la sobriedad de vida y a la confianza en el Señor. Incluso las sólidas construcciones que poco a poco se iban levantando, estaban fundadas en la providencia, en la certeza que el Padre no dejaría de dar la ayuda necesaria a las hermanas que vivían con gran convicción, en el espíritu del pacto. Hna. Elisabetta era orgullosa sobre todo de la casa de formación que siguió en todos sus detalles. La quería sólida, espaciosa, lista para recibir muchas jóvenes candidatas, el futuro de la evangelización en esa tierra.

En año 2017, el Señor la llamó a dar otro salto en la fe: el regreso definitivo en Italia dejando en otras manos la administración y su amada delegación. En un principio fue acogida en Udine, pero muy pronto tuvo que ingresar en la comunidad de Alba también considerando que su salud estaba empeorando. Pero hasta el final Hna. Elisabetta tenía un solo pensamiento, un solo deseo, un solo ofrecimiento: la misión paulina en Pakistán, las vocaciones autóctonas y su formación. Seguía con alegría los progresos que las hermanas hacían y por todo ofrecía y sufría.

La visita del Señor llegó inesperada: hace aproximadamente una semana, un grave problema respiratorio motivó su internación en el Hospital de Verduno (CN). La situación se presentó enseguida muy grave, pero plenamente consciente, Hna. Elisabetta aún tuvo el consuelo de la visita de los hermanos, uno de los cuales es Misionero de la Consolación. Y también la alegría de dar el último saludo a las hermanas de la comunidad. Ahora todo ya estaba pronto para la boda, para recibir el premio reservado a los buenos apóstoles el premio y vivir siempre en la gloria de los santos.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 15 de noviembre de 2021